

RELIGION Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO
CONCERTADO

FRANQUEO
CONCERTADO

Director: JUAN ORTEGA FERNÁNDEZ.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
PAGO ADELANTADO

España:
Cada 10 números quincenales 1 pta. al mes
Extranjero:
Cada 10 números quincenales 1,50 al mes

"Este precepto os doy: Amad los unos a los otros como yo os he amado."

(Jesucristo a sus discípulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACION
Calle de Cebrales, núm. 144, principal.

A donde se dirigirán TODOS los encargos y correspondencia.

Educación libre

Recuerdo muy oportuno con motivo del gran «Congreso Nacional de Educación Católica» que acaba de celebrarse en Madrid, constituyéndose su exposición de trabajos, asambleas y solemnidades, señaladísimos triunfos para la Iglesia, para los órdenes religiosos dedicadas a la enseñanza y para el profesorado todo que tiene por base en la educación e instrucción, la enseñanza religiosa:

Erase un joven que quería darse pisto con una conferencia en un Ateneo, del que él figuraba como socio sin otro título científico o literario que el pagar la cuota mensual, cuando se le presentaba el conserje con la correspondiente papeleta. Escogió por tema uno bastante socorrido en aquellos días en que se trataba de cierto proyecto de cultura al que las gentes de buen sentido le dieron carpetazo.

El conferenciante aquel era una cabeza bastante vacía, que poco podía dar de sí; pero a falta de materia salida de su caletre, repitió lo que había oído en mítines o leído en periódicos de los suyos. Figuráosle ahuecando la voz, estirándose los blancos puños, que se los puso nuevos al efecto, paladeando su copa de agua con azucarillos.

«...Porque, señores, respecto a educación urge romper los viejos moldes si no queremos vivir rezagados, si queremos estar a la altura de nuestros tiempos. Nada de prejuicios religiosos, nada de moral cristiana. A las generaciones que suben hay que educarlas en la libertad, emanciparlas de toda creencia y de toda moral definida. Dentro de ese círculo de dogmatismos religiosos, esos entendimientos jóvenes se atrofian. Toda educación civil ha de tener por base la libertad; es menester al niño, al adolescente, dejarle libre, plenamente libre, aspirar la libertad en pleno aire. Con esa libertad, con esa espontaneidad dejada a sus anchas, es como se hacen hombres, es como se preparan para las luchas del progreso contra la reacción...»

Sucedió que arrellenado en su sillón había un caballero, entrado en años, que aunque tenía aspecto de clerical era un sabio catedrático de historia.

Al terminar el conferenciante, el ilustre catedrático se limitó a hablar unos minutos, muy pocos. Lo hizo con una simpática sencillez que dejó encantados, incluso a los laicistas. No reproduciré a la letra su brevísimas peroración; pero recuerdo perfectamente este pasaje. De-

cía que esto de la educación libre no era cosa tan nueva como le pareció al joven conferenciante.

El hijo de Dion cayó en poder de Dionisio el Tirano, enemigo jurado de aquel. Dábase por seguro que el preso sería encerrado en un calabozo, sometido a la tortura y condenado a muerte. —Nada de esto—observó Dionisio, que era hombre de tan clara inteligencia como mala intención.—¿Qué culpa tiene la criatura?—Decía Dionisio.—Matándole a él, le observaban, castigais a Dion que idolatra a este hijo suyo.—Es que yo me propongo castigar al padre haciendo que este hijo suyo sea su tormento. Dejadme hacer.

Dionisio principió a halagar al muchacho, se lo permitió todo, ordenó que se dejasen satisfechas todas sus voluntades y hasta sus caprichos, y Dionisio contemplaba con complacencia cómo el muchacho se iba corrompiendo, como el sentido moral iba extinguiéndose en él, cómo arraigaban en él todas las malas pasiones. Fué aquella una educación en que se dejó al chico aquel toda la libertad, toda la espontaneidad; y bajando, bajando, llegó al fondo de todos los libertinajes, en donde se alimentaba el germen de todos los crímenes.

Consumada la obra de la educación en plena libertad, Dionisio volvió el joven a su padre.

Fué la ignominia de su familia, la vergüenza de su país.

A favor de su educación completamente libre, se había consumado la obra de perversión tal como la calculó el enemigo de Dion; no hubo modo de refrenar las concupiscencias de aquel joven, nada fué capaz de despertar su conciencia.

El hijo de Dion, pasando por toda una senda de ignominias, acabó en el suicidio.

UN CUMPLIMIENTO PASCUAL

Era Manuel, hombre de edad avanzada, poco amigo de las cosas de Iglesia, no negaba la existencia de Dios, pero si decía, como muchos, que confesarse era sólo para la hora de la muerte, cuando ya no le daba mas que sus amigos se riesen de sus ideas. Su mujer por el contrario; se dolía de este lamentable estado y modo de pensar de su marido, y procuraba por todos los medios posibles hacerle desistir de sus ideas, pero sus sermones, súplicas y riñas nos echaban raíces en el corazón de aquel hombre.

Pasaban los años y no conseguía na-

da la pobre mujer. Un año, no sé si fué casualidad o lo dispuso Dios para servirse de aquel medio, ello fué que tuvieron la suerte de tener una gran participación en uno de los primeros premios de la lotería de Navidad, con el que vivían cómodamente, gracias al puñado de dinero «caído del Cielo» como ella decía. Trató de agarrarse a esto para ver si conseguía de su Manuel una confesión bien hecha y por ende el cumplimiento Pascual y ponerse en gracia de Dios.

Comenzó a disculparse como otras veces, pero ella resuelta más que nunca a salirse con la suya y no queriendo despreciar aquella ocasión, le habló así: Fíjate bien lo que haces, quizá sea este el último aviso que Dios manda a tu corazón, seguramente otro año no estarás entre nosotros y entonces ya no habrá remedio, y aunque le llames no te oírás y para más tortura tuya te recordará estas palabras, este medio en el que te demuestra lo mucho que te quiere, para que tú procures salvarte, y si no le oyes puede quitarte ese cuarto de hora que esperas en la hora de la muerte, puedes morir repentinamente como muchos que conociste, puedes morir de un tiro, ahogado; mil medios de que puede valerse Dios para castigar tu «sordera». Arrepiéntete, que ahora tienes tiempo, quizá mañana no lo tendrás, tienes sesenta años ¿qué esperas? ¿acaso crees llegar a los 70? ¿sabes tú si llegarás al año que viene? ¿si morirás esta misma noche? ¿si...

—Calla, calla por Dios, que ya me metiste miedo; si sigues otro poco más me meto a cura, vamos mujer explícame brevemente, sin seguir el sermón de antes, porque si sigues me marchó, lo que se precisa para confesarse y comulgar, es decir para cumplir con Pascua.

—¿Esto quiere decir que te arrepientes?

—Que me arrepiento... no, precisamente... aunque algo de miedo me metiste en el cuerpo, sino para contentarte.

Le explicó cómo había de confesarse, preparándose antes etc. y cómo tenía que recibir la Sagrada Comunión, y al fin decidió ir a arreglar sus cuentas al día siguiente, pues aún no había pasado el tiempo Pascual y por si algún percance le ocurría, quiso ir con un amigo suyo que estaba algo más enterado que él en cuestiones de Iglesia.

A la mañana del día siguiente, muy tempranito, llegaron a la Iglesia, pero el pobre hombre no las llevaba todas consigo, pensaba que el confesor le había de tratar mal, y le pondría en ver-

güenza delante de todos y le reprendería severamente; con todos estos pensamientos, dudaba... hasta que entró, alentado por su compañero.

—¿Qué santos son esos? ¿Ángeles?

—No, hombre no, esos fueron hombres como nosotros y murieron hace muchos años, y como pasaron la vida, unos haciendo penitencia, ayunando, otros llevaron una vida de trabajos y miserias y las sufrieron y aguantaron con paciencia... por todas estas virtudes fueron considerados como santos por la Iglesia y ahí los ponen a nuestra consideración y para ejemplo nuestro. Dios, sólo hay uno que es aquel que está con los brazos abiertos dispuesto a recibirte perdonándote tus pecados si te confiesas y arrepientes muy de veras, recibéndole después dignamente; entonces sentirás dentro de tí la tranquilidad de la conciencia, y sentirás una alegría en tu alma cual jamás has sentido, reconocerás el bien que te hizo tu mujer en hacerte venir a este lugar de dicha y de felicidad.

—Bueno, voy a ir a confesar que tengo gana de quitarlo delante.

Temblando... se acercó al confesonario, temiendo un mal recibimiento del confesor, pero se extrañó viendo el tono amable y cariñoso, y las palabras de consuelo y alivio que le decía para emprender una nueva vida. Viéndole tan compasivo y tratable le explicó abiertamente su conciencia con los insultos que a diario dirigía a los frailes y monjas y en vez de una riña y de un severo castigo digno de él, vió que el confesor levantaba la mano para absolverle y perdonarle en nombre de Dios, entonces reconoció la bondad de aquellos hombres y le pidió perdón de todo corazón haciendo propósitos de arrepentimiento. Se había desengañado de la falsedad de lo que sus compañeros decían de los curas. Y comulgó con un fervor extraordinario, con propósito de no insultar ni molestar más aquellas buenas gentes.

Cuando llegó a casa dijo con cierta emoción emanada de un sincero arrepentimiento: Pero mujer, ¿cómo no me obligaste primero a confesarme para haber sentido antes la alegría que hoy siento? ¡yo que esperaba del sacerdote una riña digna de quien le insultó tantas veces y sin embargo me recibe bondadoso y me perdona, mediante un avemaría! ¿cómo, cómo no me dijiste esto primero?

—Bien te lo dije, pero no me creías, creías más a tus amigos y nada querías con la Iglesia. Gracias tienes que dar a Dios de haberte concedido favor tan grande, favor que a no todos concede, y ahora haz propósito firme de no ofenderle más y de guardar a la letra sus santos mandamientos, no hagas caso de lo que te digan tus amigos de fábrica, díles que como ellos pensaste primero y que guiado por un buen consejo, confesaste y comulgaste y desde aquel momento empezaste a sentir una tranquilidad en tu alma cual jamás sentiste, y te figurabas que te había quitado un peso muy grande de encima que te obligaba a bajar la cabeza, en tanto que ahora puedes llevarla muy alta con la honradez del cristiano.

El «quizá» de la esposa fué profecía, pues apenas duró seis meses y su muerte bien se puede decir que fué la de un santo, aunque duró poquísimo su agonía, apenas tuvo tiempo de prepararse, así que hubo que hacerlo aceleradamente y su mujer llorando, le decía: Ves

como no todo puede dejarse para la hora de la muerte? Si no vinieses de antes bien preparado ¿qué sería de tí ahora?

Muchos de los que no se confiesan es por temor de que el confesor les reprenda y les eche en cara sus maldades; no saben que lo oye todo con una bondad muy grande y un cariño sin límites y que por atrocidades que haya hecho un hombre siempre se le perdona a cambio de un sincero arrepentimiento, ¿Porqué pues no nos confesamos? ¿o acaso estamos seguros de que tendremos tiempo a la hora de la muerte? Recordad las palabras de la mujer de Manuel.

Juan Ortea Corujo.

Muy bien, si se cumple

El señor alcalde de Gijón ha oficiado a los dueños de cines para que procedan al nombramiento de una Comisión encargada de la censura previa de todas las películas.

Con arreglo a las últimas disposiciones se prohibirá la entrada en dichos centros de espectáculo a los menores de 15 años que no vengán acompañados de sus padres o de personas mayores de edad.

Muy acertada la disposición de nuestro dignísimo alcalde. Los cines se han convertido en pública escuela del crimen y de toda casta de maldades y errores. Allí se aprende impunemente el atraco, el asesinato, el fingimiento, la inmoralidad pública y privada. De allí se han copiado muchos de esos escándalos que tanto nos horrorizan y tantas almas estan sepultando en los más negros abismos de perdición.

Cúmplase la ley sabia que prohíbe todo este baldón de pueblos cultos y honrados, y basta ya de dejar que hagan su negocio gentes... desaprensivas, que por la vil peseta han vendido su conciencia al diablo.

No quieran hacerse cómplices de estos malhechores quienes pueden y deben «sentarles la mano» sin contemplaciones ni influencias.

OBSEQUIO QUE AGRADECEMOS

El ilustre abogado de Madrid, don Máximo Cánovas del Castillo y Varona, nos ha distinguido con un ejemplar del discurso que pronunció en las Escuelas Pías de San Antón, el 24 de Febrero último.

El tema desarrollado, con la competencia que le distingue, fué «Pan y Catecismo».

Lo hemos leído, pareciéndonos breve, pero en esta brevedad ha sabido decir cosas de verdad prácticas para el buen nombre de un pueblo, en su religiosidad y patriotismo.

Como buen jurisconsulto, explicó también lo que todos podemos y debemos hacer en orden a la dignidad de cristianos, velando por los fueros del buen lenguaje, de la desaparición total de ese repugnante vicio de la blasfemia, buscando a la vez el afianzar la enseñanza del Catecismo en las escuelas y en los talleres; que si necesario nos es el pan para alimento de nuestros cuerpos, mucho más lo es el Catecismo para sustento de nuestras almas.

Elogió a España que es eminentemente católica a pesar de los trabajos sectarios que en ella se hacen.

Fué aplaudidísimo.

LA VIRGEN DEL PUEBLO

Era un día de espléndido Mayo,
y era yo pequeño,
y el sol tras las cuevas moría,
y oía balar los corderos,
y daban sus notas vibrantes
las graves campanas del templo
que estaban en un alto
junto al cementerio,
y oía cantar en las tierras
a los toscos, sencillos labriegos,
los veía volver con sus yuntas
cual cruzados que el campo vencieron...
y formaban corrillos,
después de dar pienso.
en el atrio, aguardando a las mozas
que, graciosas, con paso ligero,
a ofrecer sus claveles y flores
ellas van a la Virgen del pueblo.
Daba gusto verlas
y escuchar la canción de sus versos...
¡Eran tan sencillas
las mozas del pueblo!...
y mas hoy todavía parecen
cuando puestas de hinojos las veo
ofrendando a María sus flores,
a María su alma ofreciendo...
¡Qué buenas cristianas!
¡Que Dios les depare un novio muy bueno
que aprecie como ellas
a la Madre del Santo Cordero!...
¡qué edad tan dichosa,
qué tiempos aquellos!...
¡qué buena es la Virgen,
la Virgen del pueblo!

A. Garranchon.

A PROPOSITO DE UNA FIESTA

¡Pero qué afán, querido obrero, el de ciertas personas a degradarte a embrutecerte!

Primero con sus peroraciones, con su falsa ciencia, sus escritos, te quitan la Fe, esa Fe bendita tan hermosa y consoladora sin la cual no hay felicidad verdadera en la vida.

Después trabajan por convertirte en el constante rebelde contra tus superiores, contra la autoridad, contra todo, menos contra ellos a los que tienes que obedecer ciegamente so pena de temibles castigos, por supuesto, al grito santo de libertad.

Y todavía pretenden más sus corazones endemoniados: Cuando quieren obsequiarte con alguna distracción en alguna de tus fiestas, como en la que acaba de pasar del 1.º de Mayo, te dan «Juan José» a todo pasto, para que allí, en aquellas escenas de burdel, de repugnante mancebía, de robos y asesinatos con apariencias de naturalidad y verdad, caigas de una vez en la más espantosa degradación humana, en la completa manifestación del hombre-bestia...

¿Que no van tan allá esas «ciertas» personas?

Entonces ¿qué concepto tienen formado del obrero las tales, que para distraerle no le dan sino ejemplos nefastos como el tristemente célebre drama de Dicenta? No hay casos a millares de obreros dignos, laboriosos, honrados, que ponerle a su consideración para decirle: así debes de ser tú, así eres, pensando en Dios que te crió y te redimió?
¡Señores... señores... un poco siquiera de amor al prójimo!

CHARLA

—Vamos, hija, continúa leyéndonos lo del crimen en el expreso de Andalucía.

—Parece que le interesa a usted, papá.

—Te diré; no se habla por ahí de otra cosa, y por lo menos hay que demostrar que se conocen las notas del día.

—Aun conserva usted las aficiones del periodismo, ¿eh?

—A qué negarlo, claro que sí; sólo que ahora deseo sacar a estos asuntos el jugo moral necesario para los míos, ya que en otros tiempos sólo iba al jugo administrativo por el que inflábamos las noticias hasta la exageración, armando cada novelote que era un escándalo; la culpa después de todo no era nuestra, sino del público que pagaba apreciando el mérito de la información por lo extenso de las columnas del periódico. Igual que sucede ahora y sucederá siempre. ¿Creeis que es verdad todo esto que dicen los papeles? ¡Quiá! Es una puja de doscientas mil fantasías y enredos y calumnias y escándalos, entre cuatro verdades pescadas «de oficio.»

Como ahora con el Directorio los periódicos no pueden cultivar a sus anchas la «crónica escandalosa» el crimen del día, porque apenas los hay, de aquí que ante éste traten de aprovecharse fuerte, por exigencias de administración y rivalidades de oficio, dentro de lo que la autoridad les consiente.

—De modo que entonces no continuo...

—Sí, sí, estos periódicos que entran en casa no desperdician, desde luego, tales ventajas, pero lo tratan con mejor criterio y más mesura, y a mi me sirven para aleccionaros un poco contra las maldades del mundo. Es mi deber.

.....
¿Os vais fijando? Las pasiones desordenadas, los vicios, el juego, los placeres más bajos trastornan a los hombres hasta ese extremo: busquemos el dinero donde lo haya y a cualquier costa y luego los socios de estas maldades se combaten entre sí hasta destruirse si es preciso para ser menos al reparto, y si ven la cosa mal presentada se suicidan creyendo así librarse de la negra. ¡Infelices! Allí se encontrarán con otro Juez del que no pueden escapar y con otra sentencia más terrible todavía que la de la tierra.

—... en el domicilio de Teruel se encontraron muchas alhajas y 60.000 pesetas...

—Ni siquiera pudieron aprovecharse de lo robado. El demonio lo manda hacer y luego se burla, como veis, de sus discípulos. Y si les deja disfrutarlo algún tiempo es para cobrarse él mejor el gasto cuando le plazca, descubriendo en ocasiones a sus amigos para gozarse con ellos ante un patíbulo, en un presidio, en la desesperación más terrible, en el suicidio. ¡Infelices pecadores!

—... Teruel dejó escrita una carta culpando de sus infortunios a los malos amigos.

—¡Los malos amigos!... A veces educa uno bien a los hijos y viene una mala amistad adquirida en la oficina, en el taller, en el círculo, en el Instituto, en el paseo, en el café, etc. etc. y todo nos lo echa a perder y puede que sin sa-

berlo nosotros, hasta que el desastre es ya inevitable.

Yo me hago cargo por esto, del horrible sufrimiento de esos pobrecitos padres, dignísimos, honrados, de Navarrete, y no, no me extraña que la pena, la vergüenza los mate.

¡Señor, y que siendo esto de los malos amigos tan peligroso se tenga tan poco escrúpulo en elegirlos, sencillamente porque parecen muy condescendientes y agradables al principio!

Por Dios, hijos de mi alma, cuidado con los que elegis para vuestra amistad, no venga luego como a estos del crimen y a tantos más, un arrepentimiento tardío, lamentaciones ya inútiles.

Y cuidado también con los sitios que frecuentáis, con los libros que leéis, y con esos cines, hoy escuelas de crimen, y con esos teatros y esos centros de cultura mal entendida. Sitios bastantes hay donde pasar el tiempo agradable y honradamente y amigos muy buenos que nos honren y nos honremos con su amistad.

El hombre honrado es feliz siempre aun en medio de las inevitables contradicciones de la vida.

—... Navarrete, dícese que estuvo para casarse con una distinguida señorita, pero los padres de esta se opusieron por no satisfacerles la conducta amorosa del pretendiente.

—Y cuánto alegrará hoy a la chica el haber obedecido a sus padres.

Así deben ser siempre las buenas hijas, sin andarse después con suspiritos y suicidios románticos. Los padres suelen ver más claro en estas cosas que los hijos a quienes les ciega un gentil palmito, unas palabritas de miel, un obsequio delicado, sin pararse en las cualidades morales o amorales, de quienes las pretenden. Con la agravante, dicho por un novelista en boga, que **los hombres malos suelen ser más agradables que los buenos**, por tener, digo yo, más fingimiento en el trato, y acomodarse más fácilmente a los sentimientos de sus víctimas, que no otra cosa han de ser con el tiempo, las que caigan en sus garras.

—Ya sé, papá, ya sé por dónde va V. Yo dejé de a hecho aquellas relaciones, y no me pesa.

—Muy bien, preferible es quedar soltera a cargar con **postineros** impertinentes, con jugadores, cabaretistas y demás mequetrefes que hoy privan, enfermos de alma y cuerpo.

—... Honorio tiene dos aspectos distintos en su vida, pues mientras con las personas dignas se muestra en extremo serio y aparentando una gran rectitud, con las de contextura moral semejante a la suya no vacila en revelarse como un cínico repugnante...

—Ejemplares de esta especie y de otras por el estilo abundan en la sociedad. Así nos parece a veces estar hablando con personas dignísimas y hasta muy cristianas y vienen a resultar unos solemnísimos hipócritas, unos granujas que no tiene el diablo por dónde desahucarlos...

Oye, Manolo, parece que te encuentro algo distraído y hasta pálido. ¿Estás malo?

—Me duele un poco la cabeza...

—Ayer viniste a casa bastante tarde, ¿crees que no te sentí? ¿Dónde estuviste?

—Pues... en el Círculo ensayando una obra de teatro para una velada que vamos a dar el mes próximo.

—No me engañes y no me engañes... por que sería capaz...

—Qué cosas tiene V. padre. Yo ando siempre con buenos amigos... y por buenos sitios...

—Yc debiera informarme, pero confío en tu palabra.

—Sí, sí confíe.

—Basta, hija, no me leas más, por ahora; tengo que salir un rato al Casino. Dile a tu madre cuando venga, que no tardaré.

.....
Manolo, pregunta aquí por tí un joven.

—¡Ah!... sí... vendrá a buscarme para los ensayos.

—Que no tardes tanto como ayer. Los hijos de familia no están bien a ciertas horas fuera de casa.

—Descuide, padre.

.....
—¿Qué?... ¿Sabe algo tu padre?...

—Ni por asomos.

—Hoy continuaremos la partida...

—Desde luego, quiero a ver si recupero las pesetas que perdí ayer, son de una cuenta de la oficina.

—No te preocupe, si un día pierdes otro ganas. El juego es así. Luego iremos al **cabaret**.

—Por supuesto. ¿Me traes la novela esa que te pedí?

—Tómala. Que no la vea tu hermana. No es propósito para ella...

—¿Por quién me has tomado? Ya se yo cómo tengo que portarme aquí y cómo tengo que ser allí.

—Anda, vámonos.

—Espera, voy por dinero.

Más listo que el maestro

Decía el maestro laico de la población G... a los niños de su escuela, que el alma no era más que la sangre. Para convencerlos sacó con un alfiler una gota de sangre del rapaz más valeroso que le presentó el brazo para hacerle el sangriento experimento, y luego le preguntó:—Si en lugar de sacarte una gota de sangre, te la sacase toda ¿vivirías?—No, señor.—¿Morirías?—Sí, señor.—Entiendes, pues, ahora cómo la sangre es el alma que da la vida al cuerpo?—No, señor, respondió el muchacho, que era más ladino que el maestro.—¿Por qué dices que no?—Porque aunque a los cerdos los matan sacándoles la sangre, los hombres, también se mueren con toda la sangre en el cuerpo.—No supo qué replicar el laico al reparo del chiquillo, pero le negó el premio que le había prometido, alegando que no había respondido bien.

Las escuelas laicas, según los anticlericales

«Mucho he buscado para encontrar libros donde enseñar a mi hija querida, y no encontré ninguno mejor que el Catecismo de la Diócesis. Sí; no os alarméis, me valgo del Catecismo, y lo encuentro el mejor tratado de Pedagogía.

¿Qué fundamento más sólido puedo dar a la instrucción de mi hija?—**De Diderot**.

«Yo pido formalmente otra cosa que no sean esos profesores laicos, «en gran número detestable.» Quiero «Hermanos» (profesores religiosos).

Quiero hacer omnipotente la influencia del Clero. Quiero que la acción del cura sea fuerte, «mucho más fuerte que

hoy día; porque cuento con él para propagar la buena filosofía, que enseña al hombre que está en la tierra para «sufrir...»—De Thiers.

«Yo prefiero la educación del hombre a tener que castigarle; el remordimiento me dá más seguridad que el verdugo; y para curar la humanidad no hay que darle una guillotina, sino una conciencia.

El ateísmo es, no solamente la tumba de la moral y del derecho, sino el camino que conduce a todas las ruinas.

El «mínimum» de Religión, engendra el «máximun» de los delitos.»—De Julio Simón.

Nuestro reparto gratuito en Toledo

Del próximo número (1.º de Junio) de RELIGIÓN Y PATRIA que dedicamos en su mayor parte a la importancia de la Buena Prensa, se repartirán gratuitamente 500 ejemplares por las calles de Toledo, en los días del 12 al 15, por ser estos días los señalados para la celebración de la «Tercera Asamblea Nacional de Prensa Católica» de la que ya por los periódicos de información tendrán noticia nuestros lectores.

Este señalado favor que se nos concede debemos de agradecerlo muy en particular a la amabilidad del señor Secretario de dicha Asamblea, don Sixto Rey Moraleda, y así nos complace hacerlo constar, como también que, respondiendo a la invitación que se nos hizo para estos actos, remitimos unas «conclusiones» al cuestionario que nos fué mandado.

Dios quiera que la Asamblea resulte muy práctica y provechosa para el bien de las almas por medio de las buenas lecturas.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. D. L. M.—Manlleu.—Pagó fin Septiembre 1924. Sus noticias las aprovecharé para una «Charla». ¡Así se hace!
Sr. D. T. S.—Madrid.—Id. fin Julio 1924.

DONATIVOS

De P. de Siero, un amante de la Buena Prensa, 5 pesetas.
D. E. L. C. de Posada, 2 id.

Sr. D. L. M.—Badajoz.
Muy bien la creación de la Biblioteca que V. pretende para esa Sociedad, pero cuidado con los autores, porque de no existir tal cuidado, en vez de bienes sembrará V. males.

No; desde luego ni Vargas Vela, El Caballero Audaz, Joaquín Belda, Alberto Insua, Felipe Trigo, Guido da Verona, no se les debe admitir por ser literatos malsanos. Dumas y Zola no piense en ellos.

Pérez Galdos, Blasco Ibañez, tampoco. El veneno servido en copas de oro, veneno es lo mismo, mata igual.

Para su objeto le recomiendo mucho la obra «Novelistas malos y buenos, del P. Ladrón de Guevara S. J.»

Puede pedirla en la Administración de «El Mensajero del Corazón de Jesús.»—Ayala 3—Bilbao.

A sus órdenes.



LA SEÑORA

Doña Margarita de Eguiburu Ranciella, viuda de López Merás

TERCIARIA FRANCISCANA

Suscriptora y propagandista entusiasta de RELIGIÓN Y PATRIA

falleció en su casa del Natahoyo a las 21 horas del día 4 de Mayo de 1924 habiendo recibido los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica

R. I. P.

Sus hermanos don Marcelino, doña Trinidad, don José y don Jesús de Eguiburu Ranciella; su sobrina y ahijada doña Sara López; hermanos políticos doña Concepción Lanza, don Joaquín A. Espino, doña Matilde Ranciella, doña Carmen Castaño, don Diego, doña Josefa y doña Celestina López; primos, sobrinos y el Director de este periódico,

Dan las gracias a cuantas personas se dignaron asistir a la conducción del cadáver y funerales en sufragio del alma de la finada y suplican en caridad a los piadosos lectores la tengan presente en sus oraciones.

Viuda e hijos de Gregorio Alonso

Grandes almacenes de ferretería, loza y cristal.—Especialidad en herrajes para obras y herramientas para minas, ferrocarriles y carreteras.

Solicítense precios

San Bernardo, 59 y 61 :-: Teléfono 200 :-:

GIJÓN C

Doctor EMILIO VILLA

ESPECIALISTA — Electricidad médica. — Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN —

Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6. :: San Bernardo, 148 :: Teléfono: 797 :: GIJÓN

INDUSTRIAS ZARRACINA

Sociedad Anónima

GRANDES FÁBRICAS

Sidra champagne (la marca más antigua)
Harinas superiores :: Chocolates exquisitos
:: :: Pan superior de todas clases ::

Carretera de Villaviciosa :-: GIJÓN C.

GRANDES ALMACENES de Vidriería y Fábrica de Espejos

Vidrio de todas clases, nacional y extranjero. Vidrieras artísticas de colores. Grabados en vidrio. Fábrica de ácido fluorhídrico y fluoruro de sodio.

M. BASURTO

Despacho: San Bernardo, 135 :-: Teléfono 230

- GIJÓN -

ACEBAL, RATO Y COMP. FUNDICIÓN DE HIERRO

Barrio del Tejedor : GIJÓN

Cocinas cerradas, desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra; evita este sistema las cucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok, o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tubería, parrillas, etc.

La Fama Asturiana

Se recomienda por sí sola el chocolate de esta marca. Véase en todas las tiendas de comestibles.

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN DE MAQUINARIA, DE

Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor :: Teléf. 453 :: Gijón

Maquinaria para chocolaterías, panaderías, fábricas de curtidos y de latería. Fundición de bronce de todas clases. Calefacciones e instalaciones de riego. Reparaciones de buques y maquinaria en general.
Prensas y mayadoras para manzana.

ULTRAMARINOS FINOS

DE

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 31

GIJÓN

C. Teléfono, 312.

OBRAS TEATRALES

A PROPÓSITO PARA SOCIEDADES OBRERAS Y RECREATIVAS:

- El Anarquista (2.ª edición).—Drama en dos actos, verso y prosa..... 1 peseta.
- La Jauja Socialista. Juguete en un acto y tres cuadros..... 1 »
- (La música de esta obra)..... 3 »
- Mitin Socialista..... 1 »
- El Señorito. Juguete cómico en un acto..... 1 »
- El Requeté. Comedia en tres jornadas..... 1 »
- Colecciones de RELIGIÓN Y PATRIA, años 17, 18, 19, 20, 21, 22 y 23 a 5 pesetas cada una.
- Envíos certificados 0,40 de peseta más.
- Los pedidos con su importe a esta Administración.

FUNERARIA DE

HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJÓN :: Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud :: Esmero :: Economía

Doctor Calisto de Rato y Roces

ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES

DEL SISTEMA NERVIOSO

Cuarenta y seis años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde.

Correa, 63.

GIJÓN

Tip. «La Reconquista :: Gijón.